



**Mackarena Calderón  
Angulo**  
Presidenta Colegio de  
Periodistas de Chile  
Consejo Regional Tarapacá

## Cuando informar también significa resistir

Hablar de libertad de prensa muchas veces nos lleva a pensar en censura, presiones políticas, o amenazas al ejercicio informativo. Sin embargo, existe una dimensión menos visible y profundamente normalizada que también pone en riesgo el periodismo: la precarización laboral de quienes ejercen esta profesión.

Detrás de cada noticia, cobertura o transmisión en vivo, existen profesionales que trabajan bajo altos niveles de presión, extensas jornadas, incertidumbre contractual y, muchas veces, con escasa protección frente a situaciones complejas. En regiones, esta realidad suele ser aún más dura, porque los espacios laborales son limitados, y el temor a perder una fuente laboral termina muchas veces imponiendo silencio.

Hablar de derechos laborales en el periodismo no es un capricho gremial. Es también hablar de democracia. Un periodista que trabaja bajo miedo, inseguridad o vulneración constante de derechos, difícilmente puede desarrollar plenamente una labor crítica, independiente y al servicio de la ciudadanía.

La precarización no solo afecta a quien ejerce la

profesión; impacta también la calidad de la información que recibe la comunidad. Cuando las condiciones laborales se debilitan, también se debilita el debate público, la investigación periodística y el derecho de las personas a estar informadas.

Durante años, el periodismo ha debido adaptarse a cambios tecnológicos, inmediatez digital y nuevas formas de consumo de información. Pero en medio de esa transformación, muchas veces quedó relegada una discusión urgente: ¿en qué condiciones están trabajando quienes sostienen diariamente los medios y las comunicaciones?

Hoy más que nunca se hace necesario abrir espacios de conversación honestos sobre salud mental, estabilidad laboral, respeto profesional y protección de derechos dentro de las comunicaciones. Porque defender la libertad de expresión, no solo implica proteger el derecho a informar, sino también resguardar la dignidad de quienes hacen posible esa tarea. Como sociedad, debemos comprender que cuidar el periodismo también implica cuidar a las personas que están detrás de él.